

# Retorcimientos del bien en cierta violencia templaria\*



MARIO OROZCO GUZMÁN\*\*

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán, México

HADA SORIA ESCALANTE\*\*\*

Universidad de Monterrey, Monterrey, México

JEANNET QUIROZ BAUTISTA\*\*\*\*

Universidad Veracruzana, Veracruz, México

## Retorcimientos del bien en cierta violencia templaria

## Distortions of the Good in the Violence of Certain Knights Templar

## Retordages du bien dans une certaine violence templière



**CÓMO CITAR:** Orozco Guzmán, Mario; Soria Escalante, Hada y Quiroz Bautista, Jeannet. "Retorcimientos del bien en cierta violencia templaria". *Desde el Jardín de Freud* 18 (2018): 169-186, doi: 10.15446/djf.n18.71468.

\* Artículo derivado de la investigación denominada: *Escrituras de lo real. La intolerancia como acontecimiento. Fundamentos teóricos y abordajes clínicos de su orden testimonial*. Aprobado y financiado por la Coordinación de Investigación Científica de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo para el periodo 2017.

\*\* e-mail: orguzmo@yahoo.com.mx

\*\*\* e-mail: hada.soria@udem.edu

\*\*\*\* e-mail: jeaquib@yahoo.com

© Obra plástica: Miguel Antonio Huertas

Este trabajo aborda la violenta emergencia de "Los Caballeros Templarios" como organización criminal que sucede a la "Familia Michoacana" en su embestida de terror hacia la población civil. Dicho cartel está estructurado como una familia-empresa portadora, presuntamente, del Soberano Bien. Enarbola principios de los legendarios caballeros medievales y preceptos que Nazario Moreno, su inspirador, instauró como pautas de orientación moral. La duplicidad antitética de su figura hace coincidir misericordia con intolerancia del padre primordial. La justicia se figura divina en su acto criminal. El desenlace parricida evoca el mito freudiano.

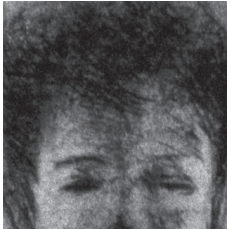
**Palabras clave:** Caballeros Templarios, venganza, bien, padre primordial, parricidio.

The paper addresses the violent emergence of "The Knights Templar" as a criminal organization that continued the *Familia Michoacana's* onslaught of terror against the civil population. Said cartel, structured as a family-business that is allegedly the bearer of the Sovereign Good, combines principles of the legendary medieval knights with precepts established by its leader, Nazario Moreno, as moral orientation guidelines. The antithetical duplicity of his figure renders mercy and intolerance toward the primal father equivalent. In their criminal acts, justice is deemed divine. The parricidal outcome evokes the Freudian myth.

**Keywords:** Knights Templar, vengeance, good, primal father, parricide.

Ce travail s'occupe de la survenue violente des "Chevaliers Templiers", une organisation criminelle qui remplace "La Familia Michoacana" dans leur assaut de terreur sur la population civile. Ce cartel est structuré comme une famille-entreprise qui est censée être porteuse du Souverain Bien. Elle brandit quelques principes des chevaliers médiévaux et les préceptes que Nazario Moreno, sa source d'inspiration, a bâti pour l'orientation morale. Sa duplicité antithétique fait coïncider la miséricorde avec l'intolérance du père primordial. La justice se figure divine dans son acte criminel. Le résultat parricide évoque le mythe freudien.

**Mots-clés:** Chevaliers Templiers, vengeance, bien, père primordial, parricide.



## CELOS DIVINOS

El del Deuteronomio es un Dios intolerante que pretende monopolizar la venganza, haciéndola solo suya y gozando de la embriaguez la sangre de los que no creen en él. A los que han provocado sus celos les responde afirmando que él mismo se encargará, a su vez, de provocar celos en ellos. Ostenta su goce en la venganza. Un Dios que se dice y se admite celoso, que “se presenta como esencialmente escondido”<sup>1</sup> pero exhibe su fragilidad en su afán de reivindicar su unicidad absoluta. Para Lachaud los celos implican violencia en la confrontación con algo que “niega al TODO”<sup>2</sup>. Un dios celoso es un ser afrentado, ultrajado en su presunta y presuntuosa plenitud unitaria. Nada mejor que los celos para humanizar a Dios. Sobre todo en el ámbito de la intolerancia a la alteridad. Sibony señala los celos como una “herida narcisista debida al hecho de que hay otro, que nos escapa”<sup>3</sup>. Para Nietzsche es indispensable un dios malo al lado del bueno, un dios que sea tan susceptible de pasiones como para representar la voluntad de poder de un pueblo: “¿De qué serviría un dios que no conociera la ira, la venganza, la envidia, la burla, la astucia y la violencia; un dios al que le resultasen extraños los resplandecientes ardores de la victoria y la aniquilación?”<sup>4</sup>. Un dios malo, un dios de arrebatos y pependencias, es un dios que el pueblo comprende porque es un dios que comprende a su pueblo. Por eso se implora tanto su perdón como su justicia. Solo un dios malo podría entender la maldad de los hombres, solo un dios vengativo, colérico y celoso podrá entender las ansias de venganza, la rabia y los celos de los seres humanos. Para Nietzsche ese es un dios que expresa “voluntad de poder”, afirmación de lo instintivo. Aunque con el supuesto progreso cristiano pareciera prevalecer el dios de bondad, sus creyentes se dieron a la tarea de proteger y sostener a ultranza, “celosamente”, su culto de fe como único y verdadero.

En nombre de este Dios celoso y vengativo, al asumir y elevar su cólera a una justicia implacable se han emprendido actos violentos y criminales. Hay muertes que deben darse según lo proclama un sentido excelso de justicia divina: “dentro de la propia Biblia existen numerosos reos que merecen la muerte. Hay castigo mortal para los sodomitas, los adúlteros o los enemigos del pueblo elegido”<sup>5</sup>. Dios prescribe

1. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis* (1959-1960) (Buenos Aires: Paidós, 1990), 211.

2. Denise Lachaud, *Celos* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2000), 81.

3. Daniel Sibony, *Violence* (París: Seuil, 1998), 62.

4. Friedrich Nietzsche, “El anticristo”, en *Obras selectas* (Madrid: Edimat, 2000), 469.

5. Fernando Savater, *Los diez mandamientos en el siglo XXI* (México: Debate, 2004), 88.

castigos proscribiendo las relaciones sexuales de quienes juzga como sus antagonistas. No tolera la falta en la medida en que insulta su mandato de obediencia y también en cuanto lo hace falible en su cólera.

Freud intenta explicar la religión más allá del marco obsesivo y sostiene que ésta constituye un “sistema de ilusiones de deseo con desmentida de la realidad efectiva”. Aquí aparece el término “*Verleugnung*” que Freud empleará cuando se refiera al mecanismo que conduce al fetichismo. Pero también indica que dicho mecanismo se puede aislar bajo la forma de una “confusión alucinatoria beatífica”<sup>6</sup>, con lo cual propone un enlace entre un mecanismo propio de la perversión y un fenómeno inherente a la psicosis. En la perversión se devela una “*Spaltung*”<sup>7</sup>, escisión, del yo, que implica el despliegue simultáneo de una corriente acorde con el deseo y otra correspondiente a la realidad. En la psicosis, como Freud lo destaca, falta la corriente enlazada a la realidad mientras que prevalece la corriente concordante con el deseo. La reiteración, en tres textos de Freud, de algunos elementos significantes como los que componen la frase “confusión alucinatoria beatífica, permiten discernir lo psicótico en la creencia religiosa, pues el mismo Freud indica que dicha creencia “se clasificará como ilusión o como análoga a una idea delirante”<sup>8</sup>. En 1894 Freud ya usaba el término de “confusión alucinatoria”<sup>9</sup> para referirse a un estado de psicosis en la que el yo “*verwirft*”<sup>10</sup> recusa, la representación intolerable en compañía de su afecto. Para la melancolía, Freud (1915-17) recurría a la concepción de “una psicosis alucinatoria de deseo”<sup>11</sup> como modo de extrañamiento de la realidad. En “Una vivencia religiosa”<sup>12</sup>, Freud (1927-28) puntualiza en qué desemboca la reedición del conflicto edípico en un joven médico sumamente escéptico en materia religiosa. Se plasma ahí una “psicosis alucinatoria” con la presencia de voces que revelan la certidumbre de la palabra de la Biblia y la verdad de las enseñanzas de Dios Padre. La corriente del deseo puede ser tan vehemente que conlleve una recusación de la realidad y despliegue en la religión una creencia indudable, una contundente certidumbre en la presencia de un “padre enaltecido”<sup>13</sup>, bienaventurado, beatífico, dotado de los atributos del ideal narcisista: grandeza, perfección, omnipotencia. Es decir, un padre eximido de la castración. Un padre así, modelado por el padre tiránico de la horda, hace de la ilusión alucinación. Es el padre añorado que la creencia concibe realmente omnipotente y omnipotentemente real, pues responde a un desvalimiento ante los ingentes poderes de la naturaleza y la muerte. Ante “el conocimiento de que ese desamparo duraría toda la vida”<sup>14</sup>, que sería infinito, se hace surgir “la creencia de que existía un padre, pero uno mucho más poderoso”. Un padre que dure toda la vida. Se implora su aparición, pues apacigua, incluso erradica angustias que finalmente son de castración. Las representaciones religiosas, en su carácter de doctrina y de creencia se presentan como “indemostrables”

6. Sigmund Freud, “El porvenir de una ilusión” (1927), en *Obras completas*, vol. XXI (Buenos Aires: Amorrortu, 2000), 43.
7. Sigmund Freud, “Fetichismus” (1927), en *Gesammelte Werke*, vol. XIV (Frankfurt am Main: Fischer, 1999), 316.
8. Freud, “El porvenir de una ilusión”, 31.
9. Sigmund Freud, “Las neuropsicosis de defensa” (1894), en *Obras completas*, vol. III (Buenos Aires: Amorrortu, 2000), 59.
10. Sigmund Freud, “Die Abwehr-Neuropsychosen” (1927), en *Gesammelte Werke*, vol. I (Frankfurt am Main: Fischer, 1999), 72.
11. Sigmund Freud, “Duelo y melancolía” (1915-17), en *Obras completas*, vol. XIV (Buenos Aires: Amorrortu, 2000), 242.
12. Sigmund Freud, “Una vivencia religiosa” (1927-28), en *Obras completas*, vol. XIV (Buenos Aires: Amorrortu, 2000), 169.
13. Freud, “El porvenir de una ilusión”, 22.
14. *Ibíd.*, 30.

e “irrefutables”. Nadie puede cuestionarlas y eso en buena medida porque ponen límite al desamparo, al sufrimiento eterno. Diríamos que, con respecto a la posición psicótica, “no está en juego la realidad, sino la certeza”<sup>15</sup>. Este padre añorado devenido Dios omnipotente encarna una especie de narcisismo primordial que ilusiona con el fin del desamparo y la muerte. Ilusiona con la omnipotencia de los deseos que sustentan las creencias.

### LA ADVOCACIÓN DE UN JEFE NARCO

Con la expansión del narcotráfico en México los diferentes jefes de los cárteles, que hicieron de la geografía territorio de su poder e influencia, alcanzaron notoriedad. A alguno de ellos se le dominó “el Señor de los Cielos”, en clara alusión a una entidad divina. Celosos de sus dominios territoriales y de sus ganancias se encuentran “gobernados por una voluptuosa agresividad que, según ellos, les permite sobrevivir en su medio”<sup>16</sup>. Es llamativa esta agresividad del capo impregnada de narcisismo gozoso. Dice Freud que, para sobrevivir en su medio, los primitivos acudieron a la magia. Freud se atiene a esta clasificación, que sustentan otros autores, de una historia que se separa en tres grandes momentos: animismo, religión y ciencia: “el hombre primitivo tiene una grandiosa confianza en el poder de sus deseos. En el fondo, todo aquello que él produce por la vía mágica tiene que acontecer porque él quiere. Así, lo que al comienzo se destaca es su mero deseo”<sup>17</sup>. Si todo acontece en función de su deseo, capturado en una dimensión narcisista el hombre deviene un ser provisto de omnipotencia. Atributo mágico que en el estadio religioso será concedido a los dioses, no sin seguir alentando la creencia de “guiar la voluntad de los dioses de acuerdo con sus propios deseos”<sup>18</sup>. Es decir que ni aun depositando la omnipotencia en los dioses se enajena el ser humano por completo de esta potencia imaginaria. Apela a estos para se le cumplan sus más preciados anhelos. Aunque estos puedan resultar criminales.

Esta magia animista incrustada en el corazón de la voluntad divina nos conduce a la existencia de una organización criminal conocida inicialmente como La Familia Michoacana (2006) y luego como Los Caballeros Templarios (2011). Uno de los capos de la Familia Michoacana, Nazario Moreno González, parecía estar subyugado por una serie de principios religiosos, pero también animistas. El periodista Jesús Lemus (2015) da cuenta de los poderes mentales que Nazario creía poseer y que podrían corresponder a los de su ídolo de historieta: Kalimán, el cual aseveraba que quien dominara la mente lo dominaba todo. Nazario Moreno mantuvo durante mucho tiempo una creencia poderosa, una creencia en el poder para “influir en

15. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 3. Las psicosis (1955-1956)* (Buenos Aires: Paidós, 1988), 110.

16. Anabel Hernández, *Los señores del narco* (México: Grijalbo, 2011), 563.

17. Sigmund Freud, “Tótem y tabú” (1913), en *Obras completas*, vol. XIII (Buenos Aires: Amorrortu, 2000), 87.

18. *Ibíd.*, 91.

otros”<sup>19</sup>. Comenzó con sus experimentos para hacer que los animales le obedecieran concentrando su mirada en ellos. Luego creía que bastaba con enviar órdenes telepáticas a sus trabajadores para que las cumplieran. Si no lo hacían, sus vidas corrían peligro. De este modo llegó a producir tal miedo, lo consigna Lemus, que muchos de sus empleados terminaron por desertar. Esta creencia cobra importancia hasta hacerle decir que podía entrar en comunicación con personas muertas; su enorme poder mental incluso le haría saber dónde habría tesoros enterrados. Toma a la Biblia como lectura asidua. Lemus también hace constar que un día Nazario Moreno se despierta creyéndose “dotado con el poder de sanación”<sup>20</sup>. Lo cual hizo que exigiera que en lo sucesivo se le denominara “el Doctor”. Alentado a escribir su cosmovisión sobre cuestiones relacionadas con ideales para ser y conducirse en la vida elabora un texto llamado *Pensamientos*. Expone allí algunos enunciados que, como lo plantea Lemus, hacen evocar pasajes bíblicos.

Destaca en este texto la reflexión acerca de que el “mundo no es un parque de diversiones, sino un ambiente de trabajo, no, no es un día festivo, sino un curso intensivo de aprendizaje”<sup>21</sup>. En esta vida de lo que se trata es de cumplir con esta prescripción que se propone no darle primacía al principio de placer. Sin embargo, su propuesta es desbordarlo pues indica que la “vida es una exageración y si en algo quieres exagerar que sea en esto: en mostrarte siempre amable y muy seguro de ti mismo, de querer seguir siempre humilde, sencillo, con amor, bondad y generosidad, siempre buscando el bien del prójimo”<sup>22</sup>. Aquello por lo que se pronuncia Nazario Moreno, mediante esta reiteración del adverbio “siempre” es, atendiendo a lo que Lacan (1981)<sup>23</sup> propone como el método de catalogar la suma de empleos de la palabra, por la disposición al bien en todo momento. Lacan sugiere que el empleo en Freud de la idea del bien, en la dimensión del principio del placer, se reduce a que “éste nos mantiene alejados de nuestro goce”<sup>24</sup>. Pero cuando se trata de “siempre” hacer el bien, es una exageración que parece acercarnos y ceñirnos al goce. Ya Freud sabía, desde su lectura analítica de los sueños, sobre esas exageraciones de la ternura que podrían disimular y sofocar una corriente de hostilidad. En ese caso, “la desfiguración se cumple aquí adrede, como un medio de disimulación”<sup>25</sup>. Si Nazario Moreno habla de exagerar el bien del prójimo entonces nos empuja al más allá del principio del placer. Y entonces el mandamiento de amar al prójimo se vuelve un exceso, un excedente que implica el goce:

[...] cada vez que Freud se detiene, como horrorizado, ante la consecuencia del mandamiento del amor al prójimo, lo que surge es la presencia de esa maldad fundamental que habita en ese prójimo. Pero, por lo tanto, habita también en mí mismo. ¿Y qué me es más próximo que ese prójimo, que ese núcleo de mí mismo que es el del goce, al que no oso aproximarme?<sup>26</sup>

19. Jesús Lemus, *Tierra sin Dios. Crónica del desgobierno y la guerra en Michoacán* (México: Grijalbo, 2015), 77.

20. *Ibíd.*, 83.

21. Frase adjudicada a Nazario Moreno. Las frases retomadas para la elaboración del presente artículo, son tomadas del texto “*Pensamientos*” cuya autoría es atribuida a Moreno y que fueron distribuidos anónimamente en las casas de la población civil en distintas partes de Michoacán. Nazario Moreno. *Pensamientos*. Inédito.

22. *Ibíd.*

23. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud* (1953-1954) (Buenos Aires: Paidós, 1981).

24. Lacan, *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis*, 220.

25. Sigmund Freud, “La interpretación de los sueños” (1900), en *Obras completas*, vol. XIII (Buenos Aires: Amorrortu, 2000), 160.

26. Lacan, *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis*, 225.

El mandamiento de amor al prójimo parece una exageración emanada del superyó, como ese “siempre” que no deja tiempo para la falta.

Se sabía acerca de los castigos severos que para Nazario Moreno ameritaba el robo, aunque ulteriormente hará del mismo una vía de resarcimiento social. En el colmo de su sentido mesiánico y justiciero llegará a decir que poseía la encomienda divina de “dirigir a los más pobres de Michoacán, para arrebatárles dinero y poder a los ‘ricos’”. Para Nazario Moreno la vida exigía ante todo caballeridad y amabilidad. Este ideal es, según Lemus, algo que había instilado en él un amigo, muy influyente en sus afecciones y afiliaciones religiosas, de nombre Rafael Cedeño: “la idea de que su persona fuera reconocida —y después mitificada— como la de un caballero de noble corazón que formó una sociedad al servicio de la comunidad, donde la principal causa de existir sería eliminar la desigualdad social y combatir la pobreza”<sup>27</sup>.

El apogeo de la Edad Media ve aparecer, en el siglo XIII, las órdenes mendicantes consagradas a combatir el azote de “la pobreza”<sup>28</sup>, como señala Le Goff. Es una época en que ya se plantea una crítica contundente a una Iglesia interesada en incrementar sus poderes temporales gracias a la corrupción y la rapacidad de sus gobernantes. En esas condiciones se pronuncia Arnaldo de Brescia, calificado luego de hereje, para señalar que la verdadera solución a los movimientos reformadores que denuncian los abusos de quienes dirigían la Iglesia, era “un retorno a la pobreza de la Iglesia primitiva”<sup>29</sup>. La misma orden templaria sería bautizada en principio como Orden de los Pobres Caballeros de Cristo. Tendrán muy poco de pobres, considerando el enorme poder económico que acumularon con las donaciones que recibieron en virtud de las conquistas y gracias a los negocios que pudieron urdir estableciendo la estructura de un sistema bancario. Es decir, la orden templaria poseía algo de sistema empresarial. La organización criminal de la Familia Michoacana, precursora de los Caballeros Templarios, poseía de igual modo una composición y un funcionamiento empresariales, pero también religiosos. Disponía de un consejo directivo para estudiar las operaciones de riesgo, denominado los Doce Apóstoles: “haciendo oración cada vez que iniciaban y terminaban una sesión de trabajo, manejaban el cártel como una empresa”<sup>30</sup>.

El texto de Nazario Moreno, *Pensamientos*, publicado en 2007, será entregado a los jefes para emprender los comienzos de la organización criminal, junto con “túnicas blancas con cruces patadas en el pecho, espadas y cotas de malla”<sup>31</sup>. El combate contra la desigualdad social y a la pobreza como ideario místico se plasmaba no solo en esta ilusión del caballero medieval, sino también en un componente de creencia revolucionaria que hizo que se lo comparara con héroes nacionales como Morelos, Villa y Zapata, y con líderes de movimientos de insurrección social como Lucio Cabañas y el Che Guevara. En 2010, a pesar de salir vivo de un ataque de las fuerzas

27. Lemus, *Tierra sin Dios. Crónica del desgobierno y la guerra en Michoacán*, 82.

28. Jacques Le Goff, *Héros et merveilles du Moyen Âge* (París: Seuil, 2005), 127.

29. Christopher Dawson, *Historia de la cultura cristiana* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001), 436.

30. Lemus. *Tierra sin Dios. Crónica del desgobierno y la guerra en Michoacán*, 68.

31. *Ibíd.*, 84.

federales, se le da por muerto. Sale bien librado, como cuando anteriormente jugaba a los balazos. Hacerse el muerto le habría permitido salvarse. De igual modo, se abandonará a una vida expuesta constantemente a la muerte, teniendo que andar de escondite en escondite. Entonces decide cambiar su identidad. Recurre a cirugías, como lo señala Lemus, pero también cambia su nombre por el de “Ernesto Morelos Villa”<sup>32</sup>. Darse otra identidad es darse otra paternidad y otra historia más ilustre. Como en la ficción que propone Freud llamada “novela familiar”.

### EL APETITO VENGATIVO DESDE UN SENTIDO DIVINO

El discurso de Nazario Moreno, firmado como “El más loco”, uno de sus sobrenombres (Chayo, el dulce, el pastor), es efectivamente una prédica del amor y respeto al prójimo, un exhorto a superar las adversidades y a “no tener miedo a nada ni a nadie”. La portada de su texto presenta la imagen de la justicia. Precisamente sus víctimas aparecerán portando su mensaje de “justicia divina”. La invocación de lo divino en el mensaje hace que el agente del acto se invista de omnipotencia sagrada. Alguien que pregona como él la honestidad y la honorabilidad, presentará su semblante feroz al mandar matar aduciendo que la “Familia está por encima de todo y de todos”<sup>33</sup>. Se refiere a su grupo criminal, pero con esa denominación se enaltece la imagen de la familia, como un todo divinizado y cuyo honor debe ser protegido a ultranza. La historia de las organizaciones criminales no deja de resaltar esta posición sagrada de la familia. Podría decirse que el crimen organizado está estructurado como una familia<sup>34</sup>, fundamentalmente patriarcal. Como lo muestra la novela “El Padrino” de Mario Puzo<sup>35</sup>, a muchos grupos mafiosos, lo que ahora designamos cárteles, se les llegaba a denominar “familias”. Las mafias eran negocios de familia. Cada “familia” aparece protegida por un padrino, un *god-father* —como el título de dicha novela—; literalmente, padre divino. De acuerdo con Vegh podemos decir que el

[...] padrino... puede mostrar un amor extremo a los que son de su carne, pero esa afirmación desconoce la ley social, no acepta el orden simbólico del conjunto de la sociedad. No basta la ametralladora para que el padrino sea reconocido como tal; tiene que cumplir con la legalidad mínima del conjunto, que le reclama la afirmación de los lazos de sangre pero desconoce la ley del lazo social.<sup>36</sup>

Los lazos de sangre reclaman un presunto derecho a la venganza que el padrino debe ejecutar para satisfacer la demanda de una familia. El padrino responde a este sentido vindicativo de lo que era la justicia de un Dios como Yahvé que cifra una de las leyes de la alianza sobre la vida y la libertad en el “ojo por ojo”. Así es como encontramos

32. *Ibíd.*, 146.

33. Moreno, *Pensamientos*. Inédito.

34. Isidoro Vegh, *El prójimo. Enlaces y desenlaces del goce* (Buenos Aires: Paidós, 2001).

35. Mario Puzo, *El padrino* (México: Ediciones B., 2001).

36. Vegh, *El prójimo. Enlaces y desenlaces del goce*, 45.

a Amerigo Bonasera, empresario funerario, pidiéndole a Don Vito Corleone que haga justicia por su hija quien ha sido vejada y golpeada salvajemente por dos jóvenes, uno de ellos su novio, cuya sentencia jurídica fue suspendida. Clama justicia divina a su “Godfather” al invocar la sentencia bíblica de “ojo por ojo”<sup>37</sup> y esperar que ellos “sufran como sufre ella”. Su clamor exige ver al otro-abusivo atravesado por el mismo sufrimiento. Se trata de una erotización de la violencia vengativa<sup>38</sup>. Posición intrincada de las pulsiones voyerista y sádica que ceban su goce en ver sufrir al otro que otrora se solazó en torturarnos.

Los capos de los grupos criminales pueden incluso alegar el ingreso y la permanencia en los mismos y sus batallas contra otros y a las fuerzas del Estado arguyendo la protección y el beneficio de la familia. Si la familia es sacramentada también el acto criminal lo será. La imagen que se distribuye de Nazario Moreno es la de una especie de santidad con su aureola, pero portando dos pistolas. Son las armas de su devoción. Lo que nos lleva al cuestionamiento de Lacan: “¿quién no sabe, de veras, que el más perfecto reconocimiento del bien no impide jamás a nadie revolcarse en su opuesto?”<sup>39</sup>. Nazario Moreno podía reconocer y predicar el bien pero eso no le impedía revolcarse en el mal y revolcar y hacer revolcar a otros en el mal del cual era agente. O tal vez, precisamente ese reconocimiento y retorcimiento del bien le autorizaba a revolcarse en el mal.

La justicia que aplicaba Nazario Moreno lo situaba en una posición de dios atrocemente vindicativo. Chemillier-Gendreau ha señalado cómo desde el origen del sistema jurídico se advierte la gravitación del pensamiento religioso:

Y en el Occidente cristiano, las doctrinas del derecho divino estuvieron en el fundamento del poder de los monarcas y del sistema jurídico por el cual estaban a cargo de la justicia y a través de ésta de la paz social. Pero que el derecho tenga un origen sagrado no excluye ni la venganza ni el perdón. Lo uno y lo otro incluso pueden ser considerados como un deber.<sup>40</sup>

El imperativo de la venganza aparece como enorme proclama en Yahvé. Dios se presenta como perseguidor y temible, aunque, por otro lado, se caracterice como “lleno de misericordia” en el texto del Deuteronomio. Esos rasgos antitéticos son los que pueden identificarse en esta figura de Nazario Moreno. Yahvé es un Dios vengativo y cruel con los desleales, pero promueve un discurso que invoca “justicia a los huérfanos y viudas” y amor hacia los extranjeros. Esta proclama de compromiso divino reaparece en la Edad Media. Hacia el siglo XI los caballeros deben someterse a la voluntad de la Iglesia y el cristianismo: “Los caballeros recibieron entonces por misión la protección de la viuda y del huérfano y más generalmente de los débiles y de los pobres, incluida

37. Puzo, *El padrino*, 149.

38. Bérard Bonnet, “Se venger pour survivre ou Violence de vie, violence de mort”, en Joyce Ain, *Violences chaudes, violences froides* (París: Érès, 2012), 57-66.

39. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales* (1964) (Buenos Aires: Paidós, 2013), 242.

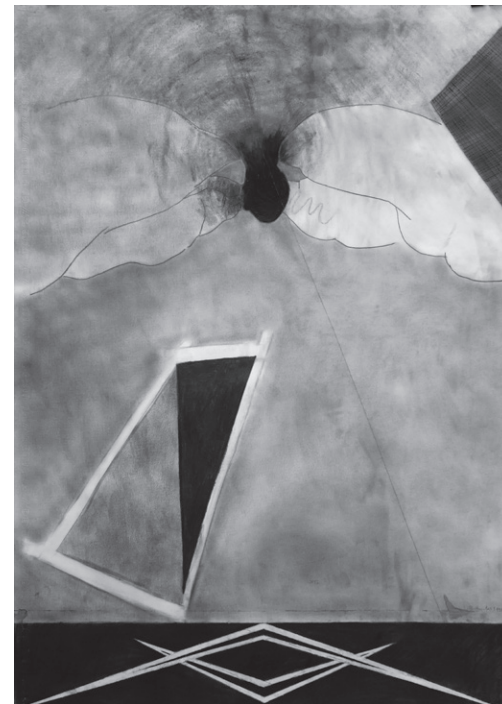
40. Monique Chemillier-Gendreau, “Retour de la vengeance et du pardon, tendances regressives du droit moderne”, en Michel Gribinski, “La vengeance et le pardon, deux passions modernes”, *Penser/Rêver* 13 (2008): 13.



la gente sin armas que eran los primeros mercaderes<sup>41</sup>. En *Pensamientos*, Nazario Moreno destaca este compromiso predominante de protección a viudas y huérfanos. Empero, el sistema criminal que, en virtud de su liderazgo, se despliega con el cártel de La Familia Michoacana y luego de Los Caballeros Templarios pondrá a muchas personas de la región michoacana y lugares colindantes en condición de viudez y de orfandad. También condenará a la emigración y al desplazamiento a miles de familias y hará desaparecer “familias completas”<sup>42</sup>.

Nazario Moreno alienta a ser un fiel soldado y guerrero. Por eso se puede decir que se constituye en el inspirador de los Caballeros Templarios. Invoca los ideales de cortesía del caballero. Ni mujeres ni niños deberán tener miedo a un templario. Aunque conviene señalar que la cortesía caballeresca de estos Templarios se pondrá seriamente en entredicho cuando cometan abusos, raptos y violaciones de mujeres, muchas de ellas adolescentes, según lo plantea Lemus. La movilización de las autodefensas en Michoacán, a propuesta de José Manuel Mireles Valverde, se produce como reacción ante “aquel sentimiento de impotencia que los hombres llevaban sobre los hombros ante la desgracia de saber a sus hijas, esposas o hermanas violadas por criminales”<sup>43</sup>. Los Caballeros Templarios michoacanos parecen en realidad estar lejos de cultivar esta consigna del amor cortés que hace que un caminante le diga a Don Quijote (Cervantes 1994) que los caballeros andantes se encomiendan de tal modo a sus damas “como si ellas fueran su Dios”<sup>44</sup>. Como lo destaca Lemus, no solo fueron situaciones de violación de jovencitas las que incitaron la respuesta de las autodefensas a los abusos de los Templarios, sino también los secuestros y la desaparición de mujeres como medida punitiva contra quienes no querían pagar las cuotas exigidas. Modalidad de pago que se denominó “el diezmo” y que se refiere a una especie de impuesto, por derecho de piso y otro tipo de “protecciones”, que debía dársele a la organización criminal. El término diezmo tiene un célebre antecedente, pues se refiere a un pago que se conminaba a darle a la iglesia. Fue tal el poder y las prerrogativas que lograron adquirir Los Caballeros Templarios en el medievo, que se les concedió autorización para recaudar diezmos.

Se dice (de acuerdo con el periodista Humberto Padgett<sup>45</sup>) que Nazario Moreno se habría inspirado por su cuenta en el texto autobiográfico *Corazón Salvaje* de John Eldredge, el cual propone la presencia de un Dios violento y guerrero, cuya lucha vehemente se corporiza en los hombres de las cruzadas. Acontecimiento donde la piedad se cruza con la furia asesina de la intolerancia: “La cruz y la espada se han aliado en las múltiples cruzadas criminales contra el impío”<sup>46</sup>. Nazario Moreno se posiciona como egregio protector de débiles y desamparados. Consigue así esa equivalencia de identificación imaginaria con un Dios que da otra cosa de lo que se le pide. Así



41. Le Goff, *Héros et merveilles du Moyen Âge*, 95.

42. Lemus, *Tierra sin Dios. Crónica del desgobierno y la guerra en Michoacán*, 123.

43. *Ibíd.*, 179.

44. Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha* (Barcelona: RBA, 1994), 196.

45. Humberto Padgett, *Nazario el apóstol narco* (México: Emeequis, 2012).

46. Edmundo Gómez-Mango, “L’impunité. Un crime perpétuel”, en Michel Gribinski, *Penser/Rêver 13. La vengeance et le pardon, deux passions modernes* (Paris: Editions de l’Olivier, 2008), 91.

como él pedía una cosa y Dios le concedía otra, del mismo modo él se ubica como alguien que ante la demanda de un sujeto le responde con algo distinto. Es decir, se sitúa como instancia de frustración: “Frustración se refiere a algo de lo que uno se ve privado por alguien de quien precisamente podría esperar lo que le pide. Lo que está en juego de este modo es menos el objeto que el amor de quien puede hacer ese don”<sup>47</sup>. Allí donde Nazario Moreno inscribe a Dios en las demandas que le dirige, como autoridad veleidosa, también se inscribe él ante cualquier otro que le dirija sus propias demandas: “le pedía a dios fuerza y me dio dificultades para hacerme fuerte. Pedí sabiduría y me dio problemas para resolver”. Dificultades y problemas devienen dones de amor, dones divinos del amor o dones de amor divino. Veamos enseguida los dones que él por su cuenta brinda en su respuesta a la demanda:

Cuando me pediste alegría te di tristeza para que con ella fortalecieras tu espíritu y voluntad indomable y tu mente consiente [sic]. Cuando me pediste que te quitara la amargura que lapida tu alma te di soledad para que te encontraras a ti y al encontrarte a ti me encontraste a mí y el hombre que encuentra a dios no necesita ni perdón ni su clemencia, jamás esta triste [sic], ni vivirá la soledad porque yo estaré con él.<sup>48</sup>

La estructura de la frase es más o menos similar. Dios y Nazario dan algo distinto a lo que se les pide. Esta actitud de inscribirse en el sitio de potentado divino en Nazario Moreno encontrará su momento álgido cuando, al pensarse que había sido aniquilado por las fuerzas federales, se pone en marcha su beatificación. Se insta a remplazar en algunas capillas de adoración a la Santa Muerte su imagen por la de Nazario Moreno. Se hicieron figuras en yeso de su imagen de Caballero Templario con los rasgos de san Bernardo de Claraval, gran impulsor y defensor de la orden del Temple: “Así nació san Nazario patrono de los pobres”<sup>49</sup>. Se impuso un rezo para sostener la devoción a este líder criminal cuya frase de inicio lo instala en una condición divina, plenamente redentora: “Oh Señor Poderoso, /Líbrame de todo pecado”<sup>50</sup>.

Lo extremo de su disciplina situaba a Nazario Moreno también en una posición identificatoria con su madre drásticamente punitiva: “Mi madre, en su afán de hacer de nosotros, sus hijos, gente de bien, no atinó más que a corregirnos a base de férrea disciplina, haciéndonos desdichados en nuestra niñez, pues fue tanta su severidad que le temíamos, al grado que le pusimos por sobrenombre la Pegalona”<sup>51</sup>. Entre sus iniciados Nazario Moreno recibió por su cuenta el sobrenombre de Pegalón, por la crueldad de su régimen punitivo. En nombre de un supuesto y soberano bien, Nazario Moreno aplicaba sus castigos erigiéndose como una figura igual de temible a su madre. Del mismo modo, en nombre del bien, los cárteles Familia Michoacana y Caballeros Templarios toman, como principio, la defensa y limpieza del pueblo, razón por la que

47. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 4. La relación de objeto* (1956-1957) (Buenos Aires: Paidós, 1994), 103.

48. Moreno, *Pensamientos*. Inédito.

49. Lemus, *Tierra sin Dios. Crónica del desgobierno y la guerra en Michoacán*, 146.

50. *Ibíd.*, 147.

51. *Ibíd.*, 114.

52. *Ibíd.*, 62.

recurren a “estrategias muy fuertes”<sup>52</sup>. Diego Gambetta, estudioso de la mafia siciliana, señala que el mafioso, en su carácter de empresario “vende un ‘bien’ específico, la protección”<sup>53</sup>. Por su parte, Los Caballeros Templarios, la organización medieval, tenían como principio, como supreciado ‘bien’, la protección de los peregrinos que se dirigían a Tierras Santas. Pero esta defensa es engañosa según lo sugiere Dan Brown<sup>54</sup> en su famosa novela *El Código da Vinci*. Allí el personaje Robert Langson, experto en simbología, revela la disimulación en juego, la supuesta impostura de los Caballeros Templarios:

Eso es un error frecuente. La idea de la protección de los peregrinos era el disfraz bajo el que los templarios llevaban a cabo su misión. Su verdadero objetivo en Tierra Santa era rescatar los documentos enterrados debajo de las ruinas del templo.<sup>55</sup>

Pudieron tomar bajo su poder esos documentos de enorme valor relacionados con el Santo Grial. Consiguieron tal supremacía y riqueza que el papa Inocencio II emite una bula que les concede “un poder ilimitado y se les declaraba ‘una ley en sí mismos’, un ejército autónomo, independiente de cualquier interferencia de reyes o clérigos, de cualquier forma de poder político o religioso”<sup>56</sup>. Devinieron un poder tan temible que, posteriormente, el papa Clemente V, bajo la coacción del rey francés Felipe IV, ve la necesidad de acabar con ellos quemándolos en la hoguera bajo acusaciones de herejía, sodomía, y sacrilegio a la cruz.

## **ASELINATO SANGUINARIO DE UN PASTOR SANGUINARIO. ¿ASELINATO DEL PADRE?**

Los Caballeros Templarios aparecen como uno de los dos acontecimientos que subrayan la historia de la caballería entre los siglos XII y XV. El otro corresponde a las creaciones por reyes y príncipes de insignias de órdenes honoríficas. En la figura de los Caballeros Templarios se unen, con la aparición de la Orden del Temple en 1120, “el monje y el guerrero”<sup>57</sup>. Personaje que pasa de ser un medio de seguridad para la Iglesia y sus peregrinos hacia Tierra Santa, a una amenaza para los intereses de la Iglesia misma. Ese es el giro tortuoso y de impostura que toma la organización criminal que ofrece una presencia amable, prometiendo proteger y dar seguridad al pueblo de Michoacán para enseguida constituirse en agente de miedo. Nazario Moreno lo dice en su texto cuando habla de convocar a un grupo de hombres que sean peligrosos. Un grupo que haga del miedo y el terror instrumento de poder. En efecto, los Caballeros Templarios como organización criminal sustituyen a la Familia Michoacana en su capacidad de infundir terror en la ciudadanía.

53. Salvatore Lupo, *Historia de la mafia* (México: Fondo de Cultura Económica, 2009), 38.

54. Dan Brown, *El código da Vinci* (Barcelona: Umbriel, 2004).

55. Lupo, *Historia de la mafia*, 201.

56. *Ibíd.*, 202

57. Le Goff, *Héros et merveilles du Moyen Âge*, 102.

Desde que la Familia Michoacana anunció su nacimiento [...] inició en el estado una era de terror. Poblaciones completas fueron gobernadas por los jefes de plaza; fueron las células criminales las que dispusieron el manejo de los fondos públicos de cada dependencia municipal.<sup>58</sup>

Tanto La Familia Michoacana como Los Caballeros Templarios hacen lo que dicen que evitarán: secuestrar, extorsionar, traficar drogas. Celosos de su vasto poder y su dominio encarnan en su efecto persecutorio el dominio tiránico del padre primordial que Freud conjetura en un mito que da cuenta de los orígenes de la religión y la ética. Padre cuyo poder era tan ilimitado como el de los Templarios medievales siendo, como en éstos, una ley en sí mismo. Entonces, la organización criminal era una especie de hermandad que, si bien se sometía de modo leal e incondicional a un padre divinizado, también cumplía un ideario y un ideal bélico-religioso. Ya habíamos indicado que los integrantes que cometían actos de soborno eran mistificados desde la Familia Michoacana, que se referían a ellos como los Doce Apóstoles. Nazario Moreno, por su cuenta, denominaba a sus devotos seguidores como “Mis soldados, mis guerreros”<sup>59</sup>. Dadas estas características de semblante religioso-militar se entiende cómo esta organización criminal llegó a proclamarse portadora de un nuevo orden social que favorecería los sectores más empobrecidos. Esta fraternidad de religiosos y militares evoca la idea de Freud quien sitúa como paradigma de masas artificiales al ejército y a la Iglesia bajo el dominio de un gran jefe, el Capitán, Cristo, instalados en el lugar de ideal del yo, lo que fomenta en la hermandad la ilusión de un amor que no hace diferencias. Se traza de este modo una fraternidad sustentada en lazos de identificación supeditados a esa ilusión, pero también a la persecución del gran jefe.

La organización criminal de la Familia Michoacana y de los Caballeros Templarios patentiza una forma de promover angustia. La que se refiere a la exhibición y exposición de cuerpos fragmentados, de cabezas decapitadas. Es su contundente avanzada de goce cuyo acceso se alcanza, señala Lacan, en la medida en que “el cuerpo del prójimo se fragmenta”<sup>60</sup>. Al cuerpo se le rehúsa la “dignidad personal”<sup>61</sup> que la familia puede concederle a su muerto por el estatuto simbólico, por “las entidades nominales” de la sepultura. Así ha llegado a ocurrir con el descubrimiento de fosas clandestinas hechas por obra del crimen organizado. El agente del terror es alguien cuyo goce traspasa y taladra la soberanía de la muerte, suscitando para su voluptuosidad la angustia apabullante del desvalimiento:

Socialmente llama la atención el odio manifiesto. La saña con la que se castiga a los contrarios. Como si el acto de matar no fuera suficiente. Como si se tuviera que borrar su

58. Lemus, *Tierra sin Dios. Crónica del desgobierno y la guerra en Michoacán*, 120.

59. *Ibíd.*, 89.

60. Lacan, *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis*, 244.

61. Jacques Lacan, *La familia* (1938) (Buenos Aires: Argonauta, 2003), 43.

rastró de la tierra, despojarlo de todo rasgo que lo humanice, torturando, decapitando, desfigurando, hasta hacerlo picadillo, arrojando sus restos al basurero.<sup>62</sup>

El goce se solaza en esta reducción del antagonista, del que causa contrariedades y contraría el poder soberano de la mafia, a trozos de carne. Literalmente el poder criminal de la organización se ufana de *destrózar* a los que considera como sus enemigos. Resalta esta repulsión hacia el “Logos”<sup>63</sup> propio del trabajo de duelo, planteado por Lacan, esa exclusión de los ritos funerarios que satisfacen la memoria del muerto. Remitiéndonos a la *Verwerfung*, constitutiva de la psicosis, donde se propone que aquello que es repudiado en lo simbólico reaparece en lo real, esta situación de cuerpos desmembrados impuestos a la mirada aterrada, impresiona como si se estuviera ante una alucinación terrorífica.

La cólera —pasión que, como lo indica Lacan, se suscita porque en la dimensión de la fe “no se juega el juego”— tiene tal dominio en Yahvé, que es el primero en apostar por la demolición de la memoria como eco de su maldición sobre el mundo que ha creado. De acuerdo con Lacan, diríamos que “las clavijitas no entran en los agujeritos”<sup>64</sup>. La especie humana a pesar de ser creada a imagen y semejanza de la divinidad no entra en los designios de esta. Se dirige siempre hacia el mal: así se dice en el Génesis. Hace advenir el diluvio para borrar todo lo creado. Yahvé exhibe allí, como en otros momentos, su enorme capacidad de destrucción. Moisés, en el Deuteronomio, habla de la intervención del Señor ante el rey de Hesebón que impide de modo obstinado y beligerante el paso por su territorio al pueblo de Israel. Hombres, niños y mujeres de este reino son exterminados. Hay que hacer mediante la violencia que las clavijitas entren en los agujeritos. Por eso Yahvé es un Dios que se propone inspirar terror con su cólera. Es lo que procura el padre primordial del mito freudiano. Este padre primordial permite que Freud, en el comentario de Lacan<sup>65</sup>, promueva el goce a un absoluto que conduce a los cuidados del hombre original. Sobre todo, se lo considera con derecho de privación y despojo sobre los otros. El derecho de privación incluye la libertad y el deseo de los otros. La angustia de otros confirma y convalida lo inmenso de su poder. La angustia persecutoria repartida de modo equitativo entre sus hijos es lo que participa de su “*glouttonnerie de jouissance*”<sup>66</sup>.

El mito freudiano es la presunción conjetural de un origen en el que solo existe Uno que posee todo. Podríamos decir que no despoja de nada porque nadie tiene nada. Aunque se llegue a decir que los hijos y las mujeres tienen un cuerpo, ¿pueden disponer del mismo cuando el encuentro corporal entre estos hijos y estas mujeres resulta bloqueado, impuesto como imposible? Porque es Lacan<sup>67</sup> quien señala que no son precisamente las madres de estos hijos sino las mujeres del padre las que están

62. Marcela Turati, *Fuego cruzado. Las víctimas atrapadas en la guerra del narco* (México: Grijalbo, 2012), 37.

63. Jacques Lacan, *Le désir et son interpretación*, leçon du 22 avril 1959. Inédito.

64. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 10. La angustia* (1962-1963) (Buenos Aires: Paidós, 2008), 23.

65. Jacques Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, leçon du 9 juin 1971. Inédito.

66. *Ibíd.*

67. *Ibíd.*

marcadas por la prohibición. Los hijos, indiferenciados, agrupados en clan, y las mujeres, igualmente indiferenciadas y enlazadas como poseídas por este “único propietario”<sup>68</sup> y “poderoso interdictor”, ansían tener la supuesta posición de plenitud o posesión del todo que posee el padre primordial. El cual hace de la sospecha pivote de su goce y de su intolerancia. De acuerdo con la partitura diabólica del Génesis, se diría que quieren ser como él, quieren ser como dioses, como un dios omnipotente y concedor del “todo”, de todo el bien y de todo el mal. Esta figura belicosa de dios-padre primordial sabe que podría perder en cualquier momento su goce de libertad absoluta o la plena libertad de goce. De allí su actitud re-celosa.

Igualmente re-celoso se encontraba Nazario Moreno ante los avances de los civiles convertidos en autodefensas en Michoacán. Su intolerancia fue creciendo, como lo indica Lemus, mientras sus escoltas van disminuyendo en virtud de sus propias resoluciones drásticas. Hasta que se queda únicamente con doce personas para su seguridad. La misma cantidad de apóstoles que acompañaban a Jesús en la transmisión de su Evangelio. Con estos escoltas-apóstoles, ya encontrándose acorralado, emprende Nazario Moreno una especie de ritual de “la última cena”<sup>69</sup>. Escapando de las fuerzas federales y las autodefensas, Nazario busca esconderse entre montes, cuevas y zonas de difícil acceso. Con ocasión de su cumpleaños sus escoltas-apóstoles ven un motivo de festejo en medio de las acechanzas del Gobierno y las autodefensas. Sus escoltas-apóstoles insisten en la celebración. Diríamos que siguen su propio precepto de que la “vida es exageración”, si bien por otro lado se encuentra la sentencia de que “el mundo no es un parque de diversiones”. Pero también en este enredo de paradojas se localiza el hecho de que las fiestas, las diversiones, en la Fortaleza de Anunnaki donde se resguardaba Nazario, eran en otras circunstancias realmente exageradas, “donde la ingesta de alcohol duraba hasta ocho días, con jornadas maratónicas de sexo y drogas que ‘no tenían acabadera’”<sup>70</sup>. El padre primordial freudiano podría ser considerado también como un modelo de exageración de poder y de goce. Ante el reclamo pertinaz de diversión por parte de su apóstol, de diversión con exageraciones como las anotadas, Nazario Moreno responde no solo golpeándolo sino matándolo. Su intolerancia es tan radical como su acto. En *Pensamientos* decía que estaba “descubriendo que la gente cuando pretende ser muy correcta y sabia se vuelve muy necio y no quiere escuchar y cae en la soberbia”<sup>71</sup>. Añade que no quiere que La Familia caiga en esa soberbia. Diríamos, en esa necedad. El apóstol que cayó en esa necedad parece poner en peligro a la “Familia”. Parece poner en peligro al mismo Nazario Moreno y su poder, que parecía ser también espiritual. ¿Otro Judas? Como el apóstol-escolta en su soberbia no quiere escuchar, Nazario Moreno responde un poco en espejo y recurre al acto fatídico. Aparece un miedo persecutorio entre los apóstoles-escoltas ante aquella persona que

68. Guy Le Gauffey, *La evicción del origen* (Córdoba: Edelp, 1995), 87.

69. Lemus, *Tierra sin Dios. Crónica del desgobierno y la guerra en Michoacán*, 238.

70. *Ibíd.*, 240.

71. Moreno, *Pensamientos*. Inédito.

consideraban como “un padre”, según lo indica Lemus, que se mostraba cada vez “más sanguinario” e intolerante. Entonces se alían y se amotinan para cometer su asesinato. Algo convergente con el mito freudiano del asesinato del padre.

Dos versiones, señala Lemus, surgen acerca de este desenlace fatal del insigne y santificado jefe de este grupo criminal, las cuales se contraponen a la versión oficial de haber sido abatido en un enfrentamiento con las fuerzas federales. Una versión apunta a que precisamente sus apóstoles-escoltas lo habrían matado a golpes mientras dormía, para no tener que exponerse a que pudiera defenderse y matara a alguno de sus agresores. Otra versión destaca el interés económico de estos escoltas que estaban bien enterados de un cuantioso botín que en su huida llevaba consigo Nazario Moreno. Lo habrían matado para despojarlo de sus bienes atesorados. No obstante, pronto se vislumbra su inmortalidad. Su figura se hace leyenda al decirse que se le ha visto con la indumentaria propia de un caballero templario “cabalgando en un caballo blanco que se aparece a la luz de la luna en las montañas de Tumbiscatío”<sup>72</sup>. De este modo se sigue enseñoreando su imagen bienaventurada o beatífica. No sin ser marcada por este “dos-en-uno”<sup>73</sup> que sugiere Le Gauffey. Dos Nazarios: el apóstol y el criminal sanguinario, el muerto —dos veces— y el inmortal. Al igual que la imagen de los Caballeros Templarios que integran esta condición de vigilantes de la fe y de intransigentes guerreros. Es como si se convalidara también “la ficción dualista”<sup>74</sup> que sugiere Nietzsche y que supone un dios del bien, aunque impotente, y un dios del mal, pero potencia de vida.

El desdoblamiento envuelve vida y muerte en Nazario Moreno. En 2010, las fuerzas federales no consiguen matar a Nazario aunque se haya anunciado oficialmente su deceso. Lo que muere es una organización criminal, La Familia Michoacana, y nace otra, Los Caballeros Templarios. La cual se abastece de una doctrina de enorme sentido religioso mediante los *Pensamientos* de Nazario, con la pretensión de disponer de un amplio respaldo social. Es el momento de su santificación como “Protector de los más Pobres”. Se crean con su nombre lugares y oraciones de culto. Contra estos espacios de veneración a San Nazario dirigirá sus ataques el movimiento de autodefensas. En 2014, Nazario sucumbe a la intervención de las fuerzas federales, o al “complot” de sus escoltas, o a las autodefensas, según diversas versiones. El asesinato de Nazario Moreno, esa especie de padre tiránico, parece abrir un camino, que no dejará de ser intrincado y ríspido, hacia un posible entendimiento entre autodefensas y estado federal. Mediante las autodefensas, la ciudadanía reivindica un derecho a protegerse de las arbitrariedades de un crimen organizado que había cooptado importantes sectores del Gobierno. Familia Michoacana y Caballeros Templarios constituían de este modo una especie de ley en sí misma, caprichosa<sup>75</sup>, que tenían en condición de súbditos a

72. Lemus, *Tierra sin Dios. Crónica del desgobierno y la guerra en Michoacán*, 242.

73. *Ibíd.*, 108.

74. Nietzsche, “El anticristo”, 470.

75. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-58) (Buenos Aires: Paidós, 1999).

pueblos y comunidades. Respecto al cuerpo abatido de Nazario se presentan evidencias periciales para corroborar su muerte. Sin embargo, se advierte “algo propio que nunca se simbolizó”<sup>76</sup> y que aparece en lo real como espectro alucinatorio: ¿cómo simbolizar la muerte de alguien que es concebido como dotado de atributos narcisistas de omnipotencia e inmortalidad? ¿Cómo simbolizar la castración de un padre beatífico? Emerge de esta no- integración simbólica el fantasma fulgurante de Nazario Moreno en el horizonte de la eternidad como Caballero Templario, Nazario muerto-vivo, salvado-salvador de la muerte, caballero protector y comprensivo-caballero perseguidor e intolerante.

## BIBLIOGRAFÍA

- BONNET, BÉRARD. “Se venger pour survivre ou Violence de vie, violence de mort”. En Ain, Joyce. *Violences chaudes, violences froides*. París: Érès, 2012.
- BROWN, DAN. *El código da Vinci*. Barcelona: Umbriel, 2004.
- DAWSON, CHRISTOPHER. *Historia de la cultura cristiana*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- CHEMILLIER-GENDREAU, MONIQUE. “Retour de la vengeance et du pardon, tendances regressives du droit moderne”. En Gribinski, Michel. “La vengeance et le pardon, deux passions modernes”. *Penser/Rêver* 13 (2008): 13-28.
- CERVANTES, MIGUEL D. *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: RBA, 1994.
- FREUD, SIGMUND. “Las neuropsicosis de defensa” (1894). En *Obras completas*. Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu, 2000
- FREUD, SIGMUND. “La interpretación de los sueños” (1900). En *Obras completas*. Vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
- FREUD, SIGMUND. “Tótem y tabú” (1913). En *Obras completas*. Vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
- FREUD, SIGMUND. “Duelo y melancolía” (1915-17). En *Obras completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
- FREUD, SIGMUND. “El porvenir de una ilusión” (1927). En *Obras completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
- FREUD, SIGMUND. “Fetischismus” (1927). En *Gesammelte Werke*. Vol. XIV. Frankfurt am Main: Fischer, 1999.
- FREUD, SIGMUND. “Die Abwehr-Neuropsychosen” (1927). En *Gesammelte Werke*. Vol. I. Frankfurt am Main: Fischer, 1999.
- FREUD, SIGMUND. “Una vivencia religiosa” (1927-28). En *Obras completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.
- GÓMEZ-MANGO, EDMUNDO. “L’impunité. Un crime perpétuel”. En Gribinski, Michel. *Penser/Rever 13. La vengeance et le pardon, deux passions modernes*. París: Editions de l’Olivier, 2008.
- HERNÁNDEZ, ANABEL. *Los señores del narco*. México: Grijalbo, 2011.
- LACAN, JACQUES. *La familia* (1938). Buenos Aires: Argonauta, 2003.
- LACAN, JACQUES. *Le désir et son interprétation*. Leçon du 22 avril 1959. Inédito.
- LACAN, JACQUES. *D’un discours qui ne serait pas du semblant*. Leçon du 9 juin 1971. Inédito.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud* (1953-54). Buenos Aires: Paidós, 1981.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 3. Las psicosis* (1955-1956). Buenos Aires: Paidós, 1988.

76. Lacan, *El seminario. Libro 3. Las psicosis*, 128.



- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 4. La relación de objeto* (1956-1957). Buenos Aires: Paidós, 1994.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-58). Buenos Aires: Paidós, 1999.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis* (1959-1960). Buenos Aires: Paidós, 1990.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 10. La angustia* (1962-1963). Buenos Aires: Paidós, 2008.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales* (1964). Buenos Aires: Paidós, 2013.
- LACHAUD, DENISE. *Celos*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.
- LE GAUFFEY, GUY. *La evicción del origen*. Córdoba: Edelp, 1995.
- LE GOFF, JACQUES. *Héros et merveilles du Moyen Âge*. París: Seuil, 2005.
- LEMUS, JESÚS. *Tierra sin Dios. Crónica del desgobernio y la guerra en Michoacán*. México: Grijalbo, 2015.
- LUPO, SALVATORE. *Historia de la mafia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- MORENO, NAZARIO. *Pensamientos*. Inédito
- NIETZSCHE, FREDERICH. "El anticristo". En *Obras selectas*. Madrid: Edimat, 2000.
- PADGETT, HUMBERTO. *Nazario el apóstol narco*. México: Emequis, 2012.
- PUZO, MARIO. *El padrino*. México: Ediciones B., 2001.
- SAVATER, FERNANDO. *Los diez mandamientos en el siglo XXI*. México: Debate, 2004.
- SIBONY, DANIEL. *Violence*. París: Seuil, 1998.
- TURATI, MARCELA. *Fuego cruzado. Las víctimas atrapadas en la guerra del narco*. México: Grijalbo, 2012.
- VEGH, ISIDORO. *El prójimo. Enlaces y desenlaces del goce*. Buenos Aires: Paidós, 2001.

